

Suplemento

SOBRE EL PLACER DE LA RUMBA

La rumba es un asunto que hoy en día está en boca de todos, especialmente de los jóvenes, a tal punto de atribuirle como una característica inherente de esta etapa del desarrollo humano.

La mayoría de las personas cuando se refieren a la rumba, utilizan términos jocosos, alegres, emotivos y evocadores hasta imaginar que la están viviendo,, trasportándose al tiempo presente de ella. Entonces, los días caen bajo el embrujo de la noche para hacer de la rumba una realidad; llegan las luces, el color, los amigos, las máscaras y el sonido para dar comienzo al espectáculo, que en un abrir y cerrar de ojos se rompe por el sol del nuevo día.

La rumba, para este caso, es sinónimo de fiesta. La fiesta es una promesa, pues se puede tomar como el fin último donde desembocará la felicidad tras el triunfo o fracaso de las acciones que ocupan el interés del sujeto.

El tiempo de la rumba no es cronológico, ni en días ni en horas, se desea que no termine, de algún modo es atemporal; pero el momento de su realización siempre es el presente.

La fiesta es social, es el espacio para compartir con los semejantes, espacio para establecer o renovar los vínculos afectivos y de identidad; en todas las fiestas se destaca su dimensión grupal y por ello es un fenómeno de colectividades.

En el momento de la rumba todo esta permitido, se da libertad a la satisfacción de las pulsiones que se hallaban reprimidas con ayuda del alcohol, la masa y las máscaras que permiten eludir la responsabilidad subjetiva. Como dice Freud "La fiesta es un exceso permitido y hasta ordenado, una violación solemne de una prohibición. Pero el exceso no depende del alegre estado de ánimo de los hombres, nacido de una prescripción determinada, sino que reposa en la naturaleza misma de la fiesta, y la alegría es producida por la libertad de realizar lo que en tiempos normales se halla rigurosamente prohibido."

La división del tiempo, en tiempo de trabajo y tiempo de ocio ha aplazado el placer y con él a la fiesta; y a postergado la vida verdadera a un lugar sólo alcanzable con la muerte, es decir, el sujeto siente la muerte de su tensión; con el alivio de la tensión simultáneamente siente placer y alcanza su vida verdadera, su dicha, su plus de goce, su falta en ser, su felicidad. Como la fiesta es un espacio para la satisfacción pulsional se puede decir que sobrevive gracias a lo prohibido, a lo inculto y a lo reprimido por la sociedad.

Aunque hablar, ver, escuchar, bailar y cantar, no son prohibiciones sociales, en el momento de la rumba pasan de ser simples verbos a magníficas formas de satisfacción pulsional, por las que emerge lo reprimido, y la rumba cobra vida; cobra vida el exceso de lo permitido.

Freud nos dice que el curso de los procesos anímicos es regulado por el principio del placer; los procesos anímicos tienen su origen en una tensión displacentera y su fin último, es la disminución de dicha tensión y el ahorro de displacer en la producción de placer. El placer y el displacer están relacionados con la cantidad de excitación presente en la vida anímica, el displacer es la elevación de dicha excitación y el placer es la disminución; a esto es lo que Freud llama el principio del placer, y está estrechamente relacionado con el punto de vista económico, que junto con el dinámico y el tóxico forman su metapsicología.

No se puede hablar del dominio del principio del placer en términos totalitarios, pues siempre están presentes otras fuerzas que se oponen a él y que hacen que el sujeto tenga que aceptar el displacer como un rodeo largo y necesario para llegar al placer; a este rodeo Freud lo denomina principio de realidad. Cabe anotar que la pulsión sexual, es la que con mayor intensidad se encuentra regida por el principio del placer.

Hay una tendencia en los jóvenes a ocultar el factor sexual, pero este factor no se limita a la genitalidad, pues ellos privilegian la satisfacción de otras pulsiones, estrechamente relacionadas con el factor sexual, en el momento de

Por [Paula Andrea Zuluaga](#)

Estudiante de segundo semestre de Psicología-Funlam



David Manzur
Reproduction 3/4
22,5 x 30 cm sheet measure
18 x 23 cm image measure
Signed Manzur 98

la rumba. En el hablar popular se dice que sienten placer cuando han alcanzado el punto más alto de excitación, a la luz del Psicoanálisis se puede falsear esta afirmación, pues lo que sucede en ellos, es la elevación de la tensión en el momento donde mayor satisfacción dicen tener y pasada esta excitación hay una disminución de la tensión, es decir, placer.

En la rumba se asocian dos factores que para la economía son antagónicos, el gastar y el ahorrar. La rumba es un despilfarro, es el gasto completo e inmediato de aquello que penosamente se había retenido y acumulado; a los jóvenes les interesa gastar todo lo que necesiten para quedar satisfechos, no les importa el tiempo que han invertido para conseguir lo que en ese momento tienen, su deseo es gastar y gastar sin límites. La figura del ahorro no aparece por ningún lado, parece ser que durante este tiempo es totalmente desconocida. El deseo por gastar que durante la rumba se vivencia es tan intenso, que siempre queda algo por gastar y la necesidad de repetir, sin importar lo bueno o malo que haya sido este espacio. Si el ahorro y lo prohibido no existe en el contexto de la fiesta, las represiones se relajan y lo pulsional emerge de manera autorizada y se satisface.

Es preciso recordar que las formaciones del inconsciente, es decir, los síntomas, son aquellos espacios donde el sujeto se deja llevar libremente por sus mociones pulsionales, en esta medida la rumba es una formación del inconsciente; que adquiere una naturaleza imaginaria permitiendo a la creatividad emerger, y al mismo tiempo, es simbólica, pues se encubre lo real (por ejemplo, el modo de vestir).

Lo imaginario es el lugar del yo donde se ubican los fenómenos de ilusión, captación y señuelo. Sólo con mirar las principales ilusiones de lo imaginario se puede afirmar la naturaleza imaginaria de la rumba, esas ilusiones son: la totalidad, la autonomía y sobretodo la semejanza con la imagen. En la rumba todos quieren ser únicos y a la vez versen como los modelos que exhiben aquello que está de moda.

El orden simbólico no podía quedarse por fuera de la rumba, lo simbólico es lo que con mayor intensidad se puede observar en ella. Bajo este orden se establecen las relaciones triádicas; las relaciones intersubjetivas del sujeto con el semejante mediadas por el Otro, es decir la cultura. Por lo simbólico se explica que la rumba sea un espacio de socialización e identidad.

El tiempo para la rumba no puede ser permanente, porque ella corresponde a la satisfacción súbita de deseos o pulsiones reprimidas por largo tiempo en el sujeto. Tiene que ser efímera, porque de no ser así se caería en un estado de monotonía, y no distinguiríamos entre la felicidad y el sufrimiento. *La fiesta es efímera, pero es eterna mientras dura porque fuera de ella vuelven a ser prohibidas todas las satisfacciones que en este espacio son posibles.*^[1]

La fiesta puede tomarse como un rito de paso para la socialización del adolescente, ya que le permite establecer o renovar los vínculos afectivos, ser parte de un grupo, sentirse independiente y, como es un exceso de libertad a lo prohibido, puede satisfacer fácilmente sus mociones pulsionales.

La rumba le brinda al joven, la posibilidad de desinhibirse, divertirse, relajarse, conocer gente y hacer uso del propio dinero como mejor le parezca permitiéndole actuar como no podría hacerlo en otras circunstancias.

Finalmente, los jóvenes, motivados por su necesidad de independencia, de sentir placer en medio del displacer y tratando de alcanzar la identidad tan anhelada se sumergen en el mágico mundo de las luces, el color, los amigos, las máscaras y el sonido, para vivir verdaderamente, para alcanzar su ser, dar un fugaz espectáculo y volver a cerrar el telón.

^[1] Mario Elkin Ramírez, La fiesta: una visión Psicoanalítica.